


LA CRÓNICA | POR NORIÁN MUÑOZ

Un mago profesional compartió ayer con los alumnos de la escuela de educación especial Solc sus trucos mejor guardados. Los jóvenes aprendices no podían esperar para demostrar sus habilidades

El truco está en las ganas

Ni matemáticas, ni catalán; ayer en la escuela Solc era la hora de la clase de magia. El maestro no podía ser otro que un mago auténtico: David el Mag, que dedicó la mañana a compartir algunos de sus secretos mejor guardados con quince chicos y chicas con discapacidad psíquica, quince aprendices aventajados que no perdieron detalle.

La peculiar asignatura se dictó en el marco del programa 'Màgia molt especial', que organiza la Fundación Mapfre y la Fundación Abracadabra de magos solidarios. Gracias al programa se han realizado talleres de magia con alumnos con necesidades especiales en 70 centros de España, 10 de ellos en Catalunya.

Mientras el mago monta sonido, escenografía y demás elementos, cuenta que es de Girona, que tiene «la suerte de vivir de la magia que comenzó siendo un hobby» y que está atareadísimo porque en época de comuniones no para.

A pesar de todo, él y otros 50 magos españoles, entre los que se encuentran Jorge Blass o Jandro, uno de los magos que aparece en el programa de *El Hormiguero*, encuentran el tiempo para realizar esta labor solidaria.



Los chicos se mostraron muy atentos durante toda la sesión. FOTO: TIKEMA MORERA

Los chicos consiguen hacer nacer una flor de un tiesto vacío... El júbilo no se hace esperar

Ya en el aula, los chicos, algunos de ellos en silla de ruedas, aguardan expectantes. Para entrar en calor el mago les muestra un libro... «Pero si las páginas están en blanco», señala, y es verdad. Aunque bastan algunos soplos de los chicos para que en las páginas aparezcan animales, en blanco y negro primero, y en colores, después. La cara de los aprendices, que tienen

entre ocho y quince años, son también un espectáculo. Se ríen, aplauden, se llevan las manos a la cabeza, saltan. Es una explosión de júbilo que son capaces de reproducir con cada truco.

Pero la cosa es que ellos experimenten por sí mismos, así que les entregan una cajita con el material para realizar algunos trucos sencillos. El primero consiste en hacer crecer una flor de

un tiesto vacío. Todos lo consiguen y además lo hacen con tantas ganas que cada vez que uno de los niños sale al frente a hacer el mismo truco los demás le aplauden y corean su nombre. Se lo creen tanto que hasta acercan la nariz a la flor a ver a qué huele, aunque saben que está hecha de plumas.

Después aprenden a hacer aparecer una varita mágica de la nada o a convertir una cuerda en un pañuelo. Al final hasta reciben un diploma con su nombre. «Ya somos magos, ahora les vamos a hacer magia a nuestros papás», comentaba uno de ellos.

Elvira Ferrando, directora de oficina de Mapfre en Tarragona, explicaba que, precisamente, una de las ideas era que los niños se sintieran protagonistas, «ilusionarlos, que se planteen nuevos retos». Explicó que se está estudiando la idea de crear una escuela de magia para niños con discapacidad.

Después del taller la jornada terminó con un espectáculo de David el Mag en el que participaron los niños de toda la escuela y en el que hicieron de ayudantes algunos de los que se encontraban en el taller. Lo dicho, que si algún truco hay en la magia, está en las ganas.

noriam@diaridetarragona.com